

Introducción a 1ª de Pedro – 5ª Parte

Tu Eres El Cristo

12 de Diciembre, 1993

Mateo 16:13-20

Cristo sabía que el destino eterno de todos los hombres dependía en su relación con Él. En una relación con Él que está basada sobre un entendimiento con precisión de quien Él verdaderamente es.

A pesar que Él fue honrado por Sus milagros y enseñanzas, solamente aquellos que comprendieron que Él era el Mesías, el Hijo de Dios, podían beneficiarse de la obra que Él vino a realizar. Por esta razón, Él continuó presionando a hombres y mujeres a que se decidieran sobre que iban a creer acerca de Él.

A pesar que Pedro ya lo había reconocido como “el Santo de Dios,” Cristo continuó examinando su mente y su corazón. Él también quería que los otros discípulos clarificaran su entendimiento acerca de Su persona y de Su obra.

Esto era particularmente importante en este momento dada la creciente hostilidad hacia Cristo de parte de la comunidad religiosa de los judíos, y Él pronto haría claro a Sus discípulos que Él muy pronto tendría que sufrir y morir.

El Escultor estaba escopleando y cortando cualquier duda que Sus discípulos tuvieran. Las opciones estaban claras: Si Él es Dios encarnado, hay que servirle; si Él es algo menos, hay que considerarlo algo interesante y pasadero.

Jesús estaba en la región de Cesarea de Filipo, como a 30 millas (más de 48 kilómetros) al norte del Mar de Galilea, como seis meses antes de ir a morir en Jerusalén. Aquí, en la base de una montaña (probablemente el Monte Hermon), Él les hizo una serie de preguntas a Sus discípulos que les forzaría aclarar su entendimiento de Él. Él no estaba tomando opiniones, ni les hizo las preguntas porque estaba buscando información para Su propio bien. Les hizo estas preguntas como parte del proceso de aprendizaje de ellos.

Leamos esta lección en Mateo 16:13-20.

Versículos 13 y 14, **“¹³ Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴ Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas.”**[†] Noten que algo falta. Lo que falta es alguna referencia a Jesús como el Mesías. Esto es confuso dado el hecho que unos meses más antes las multitudes parecían estar convencidas que Jesús era El prometido. Pueda que la creciente oposición a Cristo les haya dado temor a la gente de compartir sus convicciones acerca de Cristo. Otra posibilidad es que ellos se pueden haber convencido que su opinión original acerca de Jesús estaba en error.

Ambas son posibilidades pero creo que hay una explicación mejor.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

La opinión popular acertaba que el Mesías sería una figura del pasado que sería resucitada. Si uno ve a la lista de gente que son dadas como posibles respuesta a la pregunta que Jesús les hizo, todos son profetas del pasado.

Parece que la gente probablemente no estaban rechazando a Jesús como su Mesías. Es más, parece que habían hecho más de verlo simplemente como su Mesías y estaban esposando la idea que Jesús también era un profeta que había resucitado. A pesar que creo que razonablemente podemos concluir que la gente no habían rechazado a Jesús como su Mesías y por sus respuestas obviamente lo mantenían en alta estima, no habían llegado a entender a Jesús como necesitaban. No habían avanzado en su entendimiento de Jesús de igual manera, como veremos, que Pedro y muy probablemente el resto de los discípulos. Pero antes que hagamos esto, examinemos la lista de personas que la gente habían comenzado a identificar como Jesús.

Juan el Bautista, “¿por qué creería alguien que Jesús era Juan el Bautista?” Este rumor había comenzado con el rey Herodes, quien asesinó a Juan el Bautista. Acuérdense que el rey había encarcelado a Juan porque el profeta fuertemente le había dicho que no era legal que él se casara con la esposa de su hermano. Él rey se caso con ella de todos modos y cuando la hija de su nueva esposa le bailó en una fiesta, Herodes le prometió cualquier cosa que ella gustara, aún la mitad del reino. Su madre, ahora en la corte real, estaba enojada acerca del juzgamiento moral de Juan el Bautista y le dijo a su hija que pidiera la cabeza de Juan. Para complacer a su nueva esposa, y no ser avergonzado, Herodes ejecutó a Juan (Mateo 14:2-12).

Es comprensible que el rey pasó muchas noches sin poder dormir por tan descarado asesinato y temía la posibilidad que Juan podría resucitar de los muertos. Los milagros que Cristo realizó hicieron que el rey pensara que tan temida posibilidad había llegado a pasar. Cuando noticias acerca de las actividades de Cristo le llegaron al rey, el dijo, “**Éste es Juan el Bautista. Él ha resucitado de entre los muertos, y por eso es que poderes milagrosos actúan en él.**” (Mateo 14:2). Así que el rumor circuló por la gente que, “éste es Juan el Bautista.”

Otros decían que Cristo era Elías. Esto estaba basado en una profecía en el ultimo capitulo del Antiguo Testamento, “**He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, día grande y terrible.**” (Malaquías 4:5). Muchos creían que Elías regresaría literalmente.

Si hubieran puesto mejor atención, se hubieran dado cuenta que Juan el Bautista fue el cumplimiento de esta profecía. Él no era Elías reencarnado, sino que él tuvo un ministerio similar. La explicación de esta profecía se encuentra en las palabras de un ángel al papá de Juan, Zacarías: “**E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías ...**” (Lucas 1:17). Sí, en este sentido Elías había regresado, pero ellos no se dieron cuenta.

Otros decían que Jesús era Jeremías. Por qué dirían esto no está claro. Y a más de estos tres aparentemente habían otros profetas del Antiguo Testamento que también fueron mencionados.

La gente en los días de Cristo ciertamente tenían un punto de vista positivo de Jesús. La gente en los días de Cristo entendieron algunas cosas acerca de Jesús. Pero fue igualmente verdad que al mismo tiempo, solamente seis meses antes de Su muerte en la cruz, la gente también estaban confundidas. ¿Estaban igualmente confundidos los discípulos que la gente? Era muy importante para Jesús que ellos tuvieran un claro entendimiento de quien Él realmente era.

La Convicción Personal de Pedro

Como una flecha apuntada a su blanco, Jesús ahora se volvió a Sus discípulos y les hizo pertinentes preguntas personales. [Regresemos a Mateo 16] Versículo 15, **“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”** Y Pedro, siempre el primero para contestar, magníficamente le contestó, versículo 16, **“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”** No es como que si Pedro acababa de llegar a entender lo que dijo. Lo que sí, nunca antes había dicho su conclusión tan claramente, tan brevemente, tan memorablemente.

Dijo dos cosas muy claramente acerca de la persona de Jesús:

1. Él había llegado a conocer a Jesús como el “Cristo.” “Cristo” quiere decir “El Ungido.” Él reconoció que Jesús era el Mesías judío. Pedro verdaderamente creyó que sería por medio de Jesús que su nación sería rescatada de sus pecados y de su presente esclavitud para entrar a las bendiciones del reino mesiánico. ¿Consideraba Pedro a Jesús como un profeta del Antiguo Testamento que había sido reencarnado? Consideremos la siguiente cosa que Pedro sabía acerca de la persona de Jesús.

2. Pedro había llegado a conocer a Jesús no solamente como el “Cristo” sino que también como el “Hijo del Dios Viviente.” ¿Cuál es el significado de esta confesión? Cuando Cristo habló de Sí Mismo como un Hijo, y de Dios como Su Padre, los judíos lo acusaron de blasfemia, por hacerse igual con Dios (Juan 5:18). Ellos entendieron que este tipo de filiación implicaba igualdad con Dios. La filiación de Cristo no se refiere al tiempo, sino que al rango. Dios el Padre no existió antes que Dios el Hijo. Ambos, el Hijo y el Padre han existido por toda la eternidad.

Al hacer estas preguntas, Jesús trajo la fe de Pedro a su más clara expresión pública. Aquí, para que todos vieran, estaba la más formal respuesta de su corazón. Este fue otro de los momentos más memorables de Pedro. Jesús continua diciendo le en el versículo 18, **“Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”** Ésta es la única predicción que Cristo hizo acerca del establecimiento de Su iglesia, una profecía que fue realizada en el Día de Pentecostés. Ésta es la iglesia de la cual Él es la cabeza, la iglesia por la cual Él murió, y la iglesia por la cual Él regresará un día.

Dentro de la profecía de Cristo acerca de la iglesia, que en este punto todavía era futura, notamos tres distintas características.

1. Cristo es dueño de la iglesia. El dijo, **“edificaré MI iglesia.”** Si Pedro, o alguno de nosotros, llegara a usar la iglesia como una plataforma para engrandecerse sus intereses propios, en vez de los intereses de Cristo estaría cometiendo un grave error. ¿Qué más notamos acerca de Su iglesia?

2. Es Él quien la edifica. Él edifica la iglesia al darle vida eterna a aquellos que son elegidos desde la fundación del mundo. Entonces les da a cada miembro dones espirituales para que el ministerio pueda prosperar. Cuando Cromwell reinaba en Inglaterra, él mando una delegación por toda la nación en búsqueda de plata para hacer monedas. Sus hombres regresaron para decirle que virtualmente toda la plata estaba contenida en las estatuas de las iglesias. Se dice que Cromwell respondió, “Derritan a los santos y póngalos en circulación.”

Si la iglesia de Cristo va a ser edificada cada quien que ha sido dado el don de la vida por medio de la fe personal necesita estar en circulación, poniendo a buen uso los dones que Dios nos ha dado para realizar Sus propósitos.

3. Cristo habilita a la iglesia. Después que Jesús dijo, **“tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”**, Él dijo, **“y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”** Nos encontramos en un mundo dominado por el Príncipe de la potestad del aire. El mundo es el dominio de Satanás. Y aún así, nosotros, siendo la iglesia de Cristo, estamos siendo mandados en contra de las fortalezas de Satanás para que la iglesia de Cristo pueda ser edificada. ¿Vamos a tener éxito? Y la respuesta es ¡SÍ! Si nos entregamos a esta obra de todo corazón y si nos movilizamos en oración vamos a ser victoriosos.

La dramática confesión de Pedro dio inicio a una conmovedora respuesta por parte de Cristo, una confirmación personal que la iglesia estaba a punto de ser construida. Pedro tendría un papel principal en este drama.

Promesa Personal de Pedro

La duna de arena fue convertida a una roca. Veamos los versículos 17 y 18 **“¹⁷ Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”**

Jesús se refirió a Pedro como “Simón Barjona” que se nos traduce como “Simón, hijo de Jonás”. Ésta es la misma manera en la que Jesús se refirió a él en su primer encuentro a las orillas del Río Jordán. La predicción que Cristo hizo en esa ocasión es ahora, en un sentido muy real, cumplida con el cambio de nombre oficial por parte de Cristo. La arena suelta había sido convertida en un roca.

Esto nos lleva a la primera de dos preguntas muy controversiales acerca de este pasaje que estamos estudiando esta mañana. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que Su iglesia sería edificada sobre “esta roca”?

Regresemos a la frase original, Jesús dijo, **“tú eres Pedro [la palabra griega PETROS, que quiere decir “roca” o “piedra”], y sobre esta roca [la palabra griega PETRA] edificaré mi iglesia”** Algunos notarían la diferencia entre la palabra PETROS siendo traducida Pedro y la palabra PETRA siendo traducida roca, y llegarían a la conclusión que obviamente se debe estar haciendo una distinción entre las dos palabras, y por lo tanto, no pueden ser la misma cosa. Esto es intrigante pero no necesariamente correcto dada la simple razón que PETRA, la palabra común que quiere decir piedra o roca, es de género femenino; por lo tanto tenía que ser cambiada a género masculino, o sea PETROS, para indicar el género masculino de Pedro. Comprendiendo esto, razonablemente llegaríamos a la conclusión que cuando Jesús dijo **“sobre esta roca edificaré mi iglesia”** Él no se estaba refiriendo a alguien o algo distinto a Pedro, sino que de hecho se estaba refiriendo a Pedro mismo.

¿Separa esto a Pedro de los otros apóstoles y lo hace de algún modo especial? ¡Absolutamente que no! Pedro simplemente estaba sirviendo como el portavoz de los apóstoles en esta situación. Él está diciendo lo que ellos hubieran dicho. Por lo tanto, cuando Jesús se refiere a Pedro se está

refiriendo a todos. Esto está muy en Efesios 2:19-20, **“¹⁹ Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre [el fundamento de Pedro? ... ¡No!] el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la *piedra* angular,**

La segunda pregunta controversial se encuentra en el versículo 19, donde encontramos a Jesús continuando a dirigirse a Pedro, y dice, **“Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos.”** ¿Cuál es la pregunta? ¿Cuáles son las llaves que le fueron dadas a Pedro?

El pasaje está muy claro, las llaves que permitirían acceso al **“reino de los cielos”** son las llaves a las que claramente y sin duda se refiere este pasaje. ¡El evangelio de Jesús! ¿Qué nos dice Romanos 1:16? **“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.”** Al igual que anteriormente, Jesús se está refiriendo a Pedro solamente como el representante de un grupo más grande.

Al comprender [este pasaje] apropiadamente, vemos que la iglesia todavía puede desempeñar la responsabilidad de administrar las “llaves” al darle la bienvenida a pecadores, confirmando que si ellos aceptan el evangelio de la gracia de Dios ellos serán salvos. Por otro lado, también podemos confirmar que si ellos rechazan el evangelio de la gracia de Dios ellos serán condenados.

Pedro obviamente había hecho una declaración extraordinaria, la cual bien suma las enseñanzas de las Escrituras acerca de la persona de Cristo. [Y] la cual instigó la respuesta de Cristo a Pedro como representante de los apóstoles y con respecto a las llaves aún a todo futuro discípulo de Cristo. ¿Pero de donde vino la fe de Pedro?

Revelación Personal de Pedro

Consideremos las palabras de Cristo en el versículo 17, **“Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”** ¿De donde vino la fe de Pedro? ¿Era innata en su persona, simplemente esperando salir al momento apropiado? ¿Fue la conclusión de Pedro el resultado de un cuidadoso examen y de investigación humana? No, el origen de la fe de Pedro no fue carne ni sangre, si no que una revelación del Padre. Toda dotación natural de la naturaleza humana nunca podrían haber producido tal discernimiento teológico. Su declaración fue el resultado de un milagro de iluminación personal.

Dios fue el origen de la fe de Pedro. Pedro no simplemente estaba repitiendo las palabras de un credo, ni llegando a alguna conclusión legítima basada en sus cuidadosas observaciones. Esta fue fe forjada en las profundidades de su ser, fue un don de Dios. Fue fe que era personal y final. Solamente una revelación de Dios puede darnos un entendimiento de Cristo que llena nuestros corazones con maravillada adoración. Las tinieblas solamente pueden ser aclaradas por un milagro, un dardo de luz divina. El curar nuestra ceguera espiritual es una obra divina.

El gran predicador alemán Helmut Thielicke dice de cómo durante una gira ciclística del sur de Alemania él llegó a una aldea a media mañana, con mucha hambre porque no había desayunado. A su deleite vio una vitrina en la calle de la aldea con una nota que decía “Pan

Caliente”. Con sus jugos gástricos corriendo en anticipación entro a la tienda solo para darse cuenta que la tienda no vendía pan, ni caliente ni helado. La tienda era una imprenta, y el rotulo en la vitrina era un ejemplo del tipo de trabajo que allí producían.

Así es con aquellos que usan palabras sin comprender o tener confianza en lo éstas que quieren decir. Pienses de los millones de personas que han recitado las palabras de un credo confirmando la divinidad de Cristo y que no obstante están eternamente perdidos. Las palabras pueden ser verdad, pero la afirmación personal es necesitada antes que éstas puedan ser aplicadas. Así como un rotulo en una vitrina, letras pegadas al carapacho de una vida espiritual vacía.

Conclusión

Mi oración esta mañana es que podamos contestar así como Pedro contesto a la pregunta de Cristo. **“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”** Palabras no simplemente aprendidas y repetidas, sino que palabras plantadas dentro de nosotros por Dios, las cuales nos pueden guiar solamente por medio de la fe a que confiemos en Él para nuestra salvación.